



Capítulo 88

Comerciendo Por el Arma del Alma

"Xiao Hua... no me digas que vas a..." Yuan la miró con los ojos bien abiertos.

Xiao Hua asintió y dijo: "El hermano Yuan parecía querer empuñar la espada, y Xiao Hua cree que debería invertir en el futuro del hermano Yuan, ya que no hay duda de que se convertirá en una gran figura en el futuro".

"Si bien es cierto que quería intentar sostener la espada, es una exageración decir que la deseo...", dijo Yuan con una expresión perpleja en su rostro.

Sin embargo, Yu Rou sonrió y dijo: "No te humilles, hermano. Puedes engañar a otros, pero a mí no. Sé que quieres esa espada y, como dijo Xiao Hua, vale la pena la inversión".

"Yu Rou... tú..." Yuan negó con la cabeza ante su hermana menor, quien lo había traicionado. La única razón por la que rechazó el Arma de Alma fue porque temía el enorme precio que Xiao Hua tendría que pagar para obtenerla.

"En fin, ¿qué quieres a cambio del Arma Alma? ¿Buscas algo en particular?" Xiao Hua regresó con la señora Feng.

"Sinceramente, esperaba cambiar al Señor Supremo Empíreo por otra Arma del Alma, una que pudiera usar. Sin embargo, he tenido al Señor Supremo Empíreo durante más de 500 años, y aunque ha habido innumerables personas interesadas en él, por desgracia, no he conocido a nadie con un Arma del Alma hasta hoy, y dudo que estés dispuesto a desprenderte de tu Arma del Alma actual." Madam Feng suspiró.

"¿Armas, eh? Aunque Xiao Hua no tiene ningún Arma de Alma, tiene muchos tesoros..." Xiao Hua abrió su anillo espacial y empezó a sacar armas una tras otra, hasta que el suelo quedó cubierto con al menos una docena de armas, cada una emitiendo su propia aura poderosa.

"..."





No solo la señora Feng, sino también Yu Rou y Yuan miraban a Xiao Hua con cara de asombro. ¿Cuántos tesoros tiene?

"E-Estos son todos..." El cuerpo de Madam Feng tembló de emoción después de sentir las auras que provenían de estos tesoros.

"Son tesoros de grado Divino de altísima calidad. Elige todos los que quieras para el Arma del Alma", dijo Xiao Hua con expresión tranquila. Como ya había planeado dárselas a Yuan en el futuro, no importaría si las intercambiaba por otra que él usara.

"Tesoros de grado D-Divino..." La boca de Yu Rou se hizo agua al ver tantos tesoros del final del juego.

Un solo tesoro conmocionaría al mundo entero y a todos sus jugadores, pero había más de una docena de ellos tendidos en el suelo ante ella. Si lo hubiera publicado en los foros, nadie le creería, ni aunque los golpearan hasta la muerte.

Tras un largo silencio, Xiao Hua habló: "¿No estás satisfecha? Si no puedes elegir, Xiao Hua los cambiará todos por el Arma del Alma..."

"E-Espere un momento, Mayor...", dijo de repente la señora Feng con voz temblorosa. "Me he quedado sin palabras. Uno solo de estos tesoros podría valer fácilmente más de 500 millones de monedas de oro... ¿Y está dispuesta a cambiar una docena por el Arma del Alma...? ¡Eso me hará parecer que intento aprovecharme de usted!"

—Entonces, ¿qué quieres por el Arma del Alma? —le preguntó Xiao Hua de nuevo, aparentemente molesta por no poder decidirse.

"Entonces, si no te importa, tomaré estos tres tesoros de grado divino..." La señora Feng recogió tres de las armas de grado divino del suelo y se las mostró a Xiao Hua.

"De acuerdo." Xiao Hua asintió sin dudarle, pues no le habría importado, ni aunque Madam Feng las quisiera todas, ya que las Armas del Alma son invaluable.

Una vez que Madam Feng aceptó las armas de grado Divino, Xiao Hua devolvió el resto a su anillo espacial.

Mientras tanto, Madam Feng sacó el Señor Supremo Empíreo de la vitrina y se lo entregó a Yuan. «Gracias por hacer negocios con El Fénix Celestial, estimados invitados».



"Este es el Señor Supremo Empíreo..." Yuan sostuvo la enorme espada que era casi de su altura con ambas manos, apenas evitando que se cayera debido a su inmenso peso.

"E-Esto es mucho más pesado de lo que esperaba..." exclamó Yuan después.

"Bueno, pesa más de mil jins, sin mencionar que el Arma del Alma aún no te reconoce como su dueño. Si logras controlarla, debería volverse tan ligera como una pluma", dijo la señora Feng.

Y luego continuó: "Oh, me olvidé de preguntarte esto, pero ¿tu otra Arma del Alma te ha reconocido?"

"¿Eh? ¿Eso importa?", le preguntó Yuan.

"Un", asintió y continuó, "La mayoría de la gente solo puede adquirir un Arma de Alma a la vez, a menos que tengan un alma fuerte. Sin embargo, incluso si uno tiene la capacidad de controlar dos Armas de Alma a la vez, existe una alta probabilidad de que se rechacen entre sí, ya que a la mayoría de las Armas de Alma no les gusta compartir sus recursos".

"¿Compartir sus recursos?" Yuan levantó una ceja.

"Las Armas del Alma crecen con sus dueños, pero si tienes dos Armas del Alma, es lógico que compartan esa experiencia, lo que ralentiza su crecimiento a la mitad", le explicó la señora Feng.

"No tenía ni idea de que sería así... y sí, ya tengo un contrato con el Abismo Estrellado", le dijo Yuan. "Sería una lástima no poder contratar esta espada por culpa del Abismo Estrellado, ya que me gustan ambos por igual".

"Bueno... no hay daño en intentarlo. Si no funciona, no me importa devolverte el dinero", dijo la señora Feng.

"No te preocupes, hermano Yuan. ¡Con tu talento, no tendrás problemas para controlar dos Armas Alma a la vez!", le dijo Xiao Hua.

—Así es, hermano. No te subestimes. —Yu Rou le dio una palmadita en la espalda para animarlo.

Yuan asintió y dejó la espada en el suelo. Luego se perforó el dedo con el Abismo Estrellado antes de verter una gota de sangre sobre la espada.





En el momento en que su sangre tocó al Señor Supremo Empíreo, este comenzó a temblar de inmediato. Sin embargo, no fue solo el Señor Supremo Empíreo quien reaccionó a la sangre de Yuan, ya que Madam Feng sintió repentinamente un escalofrío que le recorrió la espalda.

'¿Este olor es...?' Madam Feng inconscientemente levantó las cejas después de oler una fragancia indescriptible, que apareció de repente en la habitación y atrajo instantáneamente su atención.

Mientras tanto, el Señor Empíreo en el suelo de repente comenzó a levitar desde el suelo.

"¿Ah?" Yuan se emocionó al ver que el Señor Empíreo reaccionaba igual que el Abismo Estrellado cuando lo contrató.

El Abismo Estrellado en sus manos también comenzó a temblar de repente, casi como si estuviera tratando de comunicarse con el Señor Empíreo.

Después de un minuto entero, con ambas Armas del Alma temblando sin parar, de repente dejaron de moverse.

Un momento después—

¡Felicidades! ¡El Señor Supremo Empíreo te ha reconocido como su dueño!

«Señor Supremo Empíreo»

«Nivel: 0»

«Rango: Arma del Alma»

Tasa de crecimiento: muy lenta

«Requisito: ???»

Descripción: Una espada mítica que antaño empuñaba el Emperador de la Espada. Puede ser tan ligera como una pluma o tan pesada como una estrella.

¡Funcionó! ¡El contrato funcionó! ¡Me reconoció como su Maestro! —gritó Yuan emocionado al ver la notificación.

"Felicitaciones, hermano Yuan", le dijo Xiao Hua sin mucha sorpresa en su rostro.





"¿Ves? No hay nada que no puedas hacer, hermano", dijo Yu Rou con una sonrisa.

Sin embargo, mientras estaban celebrando, la señora Feng de repente se movió y se acercó a Yuan.

"¿Qué pasa, señora Feng?", le preguntó Yuan cuando se acercó demasiado a él.

"Lo siento, pero no puedo controlarme ahora mismo...", dijo la señora Feng mientras agarraba de repente la mano de Yuan, que aún sangraba levemente, y la levantaba hacia su rostro.

"Aaah..."

La señora Feng respiró hondo con una expresión eufórica en su rostro antes de abrir la boca y empujar el dedo sangrante de Yuan dentro de su propia boca, sorprendiendo a todos los presentes.

"¿Señora Feng?!", exclamó Yuan, pero no pudo soltar el brazo al intentarlo, pues un Gran Maestro Espiritual lo sujetaba con fuerza, y sentía a la señora Feng chupándole el dedo, o mejor dicho, su sangre.

—¿Q-qué le estás haciendo a mi hermano?! —gritó Yu Rou, con los ojos abiertos por la sorpresa.

Sin embargo, casi como si estuviera en trance, Madam Feng ignoró todo a su alrededor y continuó chupando el dedo de Yuan con una expresión encantada en su rostro, pareciendo hechizada por el sabor de su sangre.

—¡Aléjate del hermano Yuan! —Xiao Hua agitó las mangas con el ceño fruncido, obligando a la señora Feng a alejarse del aterrorizado Yuan.

—¡Gracias a Dios que mi dedo sigue aquí! —Yuan suspiró aliviado al ver que su dedo, aunque mojado por la saliva de la señora Feng, seguía intacto.

Tras un largo momento de incómodo silencio, Madam Feng finalmente salió de su aturdimiento, y al darse cuenta de lo que acababa de hacer, se postró en el suelo con el rostro enrojecido. "¡Lo siento mucho! ¡No sé qué me pasó! Algo en tu sangre me atrajo, y yo inconscientemente... ¡Juro que no lo hice a propósito!"





"¿Mi sangre...?" Yuan miró su dedo húmedo con las cejas arqueadas. ¿Por qué le atraería su sangre? A menos que Madam Feng resultara ser una vampira, no había ninguna explicación lógica para sus acciones.

¡Por favor! ¡Creedme! ¡De verdad que no sé qué pasó hace un momento! —La señora Feng seguía pidiendo perdón.

"Está bien... Solo me sorprendí un poco, eso es todo...", dijo Yuan con una sonrisa en el rostro.

